

EL NORTE DE ASTURIAS.

DIARIO DE GIJÓN.

Se publica todos los días, excepto los festivos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Gijón en la Administración de este periódico calle del Rastro N.º 12. Provincias en casa de los corresponsales ó dirigiéndose á la Administración.

VIERNES 6 DE MARZO DE 1868.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Gijón un mes 6 rs.—Tres, 16.—Provincias 18 trimestre. Ultramar fijan los precios los corresponsales.—Se insertan comunicados y anuncios á precios módicos.

NÚM. 315.

SUSCRICION

á favor de los naufragos de la goleta

CONCEPCION.

Suma anterior: Rs. vn. 758

Un vecino.	80
D. Ernesto Winter.	20
D. B. Escudero.	20
Unos aldeanos de Cabueñes.	200
Otro prógimo.	20
D. J. Kelly.	20
D. Ladislao Zulaybar.	40
D. Nicolás Cifuentes.	40
D. Antonino R. San Pedro.	20
D. Facundo Rodriguez.	20
D. José Gonzalez Acebal.	50
Total.	1288

Continúa abierta la suscripción.

A continuación insertamos con gusto, el primer artículo de una serie que nos remite un apreciable colaborador, en contestación á otro que se ha publicado en *El Eco de las Provincias*: la redacción de *EL NORTE*, declina toda solidaridad respecto á las ideas que puedan emitirse en el transcurso de esta polémica, dejando á los que en ella tomen ó puedan tomar parte, la responsabilidad de sus apreciaciones.

DOS PALABRAS

sobre la noción del progreso.

I.

Con ese epigrafe á su frente hemos leído en el segundo número de *El Eco de las provincias*, periódico semanal que se publica en Madrid, un artículo que ha fijado nuestra atención por varios conceptos: por su muy florida y elegante forma, por las ideas que sugiere, por las conclusiones á que conduce; y en fin, por los nutri-

dos conocimientos históricos que manifiesta poseer el Sr. Alegre, con cuya amistad nos honramos; pero, por lo mismo que apreciamos en mucho esa amistad, nos creemos autorizados para presentarle algunas reflexiones que, si bien á primera vista aparezca que contrarian sus asertos, vendrán quizás á corroborarlos, cuando nos haga comprender, como confiamos lo hará, la acepción que dá á algunas de las palabras que usa, puesto que, creemos, ha de ser diversa de la que para nosotros tienen.

Dice el Sr. Alegre: *el progreso pertenece á la clase de las leyes morales, y por eso se impone á la razón humana sin violentar en lo mas mínimo la preciosa facultad é inalienable prerogativa del libre albedrío*. Por mas que hemos analizado la primera oración de ese período, por mas vueltas que le hemos dado, como vulgarmente suele decirse, siempre hemos encontrado que decía una sola y única cosa, lo cual prueba que está perfectamente construida, y que no admite sino una interpretación, á saber; que *el progreso pertenece á las leyes morales*, ó que viene á ser una de ellas.

La palabra progreso, se dice en general implica la combinación de dos ideas, ó, lo que viene á ser lo mismo, se divide en moral é intelectual; por consiguiente, segun esto, no puede haber progreso que pertenezca mera y esclusivamente á las leyes morales, puesto que ha de pertenecer irremisiblemente á la com-

binación de esas leyes ó preceptos, con las leyes ó preceptos intelectuales, ó sean los que rigen y dirigen nuestra inteligencia: creer otra cosa, seria creer que una de las partes era igual al todo, ó lo que vendria á ser lo mismo incurriríamos en el absurdo.

Verdad es que tambien suele hablarse de *progresos materiales*: pero ese, en nuestro concepto, es un lenguaje poco feliz: los progresos que tal nombre llevan, no son otra cosa sino la espresion tangible, la consecuencia necesaria, la manifestación, el signo ó la muestra que indica la medida de los progresos morales é intelectuales, de los cuales no nos ocuparemos mas, puesto que ni siquiera los menciona el artículo á que nos vamos refiriendo.

Admitida la división del progreso en moral é intelectual, es preciso admitir de igual modo: que ningun pueblo se hallará en verdadero y positivo progreso, si al acrecentamiento de su industria, por ejemplo, vá unido el de sus vicios en mayor proporción, ó si al acrecentamiento de sus virtudes fuere unido el de su ignorancia. Ese doble juego se cree esencial á toda idea de civilización, á la vez que entraña toda teoría, toda noción de progreso: cumplir los deberes, he ahí la parte moral; saberlos cumplir, he ahí la intelectual. No puede, pues, ponerse en duda en tal concepto, que cuanto mas íntimamente se combinen esos dos elemen-

tos del progreso, mayor será la armonía entre sus respectivas funciones, mas sazonados y opimos los frutos producidos, mejor se llenará el fin de la vida humana, y tanto mas sólida é imperecedera será la base que se legue á las generaciones venideras para su mejoramiento.

Si el motor, agente, ó elemento moral se refiere al cumplimiento de deberes, y el intelectual á conocer y saber cumplir esos deberes, parece lógico inferir desde luego, y sin pasar mas adelante, que la función intelectual debe preceder á la moral, esto es que la obra de la inteligencia debe anteponerse al hecho ó fenómeno que constituye la moralidad, ó la inmoralidad; y hasta por sabido y cierto se tiene eso por todos, puesto que á nadie se le ocurre calificar de inmoral, por muchos desatinos y torpezas en que incurra, al que no se halle, por motivos ajenos á su voluntad, en pleno y habitual uso de su razón. Por consiguiente, no aparece tan exacto, como afirma de plano nuestro amigo el Sr. Alegre que *el progreso pertenece á la clase de las leyes morales*: no quiere decir eso, sin embargo, que la moral deje de ejercer alguna influencia en el progreso de la civilización, sino que, ni ha sido, ni es la única causa de ese progreso, ni siquiera la principal. Procuraremos, pues, demostrar nuestro aserto.

Si prescindimos del sistema adoptado por los metafísicos, puesto que

—151—

peranza! ¿qué há sido de vosotros? ¡Ah! señora, destruis todo esto sin remordimiento, sin dolor! ¡Después de haberme enseñado el cielo, me hundís en el abismo friamente, sin vacilar! ¡Que el porvenir no me venga! ¡Qué el recuerdo de vuestra despiadada dureza no empañe ese reposo y esa dicha con que contais tan positivamente! ¡Adios!

Partió Guillermo, la Sra. Stiller hizo un movimiento como para volver á llamarle, pero al punto se contuvo y ocultando su cabeza entre las dos manos:

—¡Para qué murmuró; ¡vale mas así llamarle otra vez, seria perderle. ¡Oh, Dios mio, cuánto le amo aún!

Abundantes lágrimas corrieron de sus ojos.

Mientras que Guillermo estuvo en su presencia, procurando disculparse, Beatriz conocia que las fuerzas combinadas de su amor propio y de su razón la sostuvieron; pero apenas desapareció, se desplomaron tan robustos puntales y cayó en una profunda desesperación. Se acusaba de insensibilidad y maldicia la suerte que la encadenaba al baron como si su vida fuese un presidio.

—152—

Ya no creía una palabra de la inconstancia de Guillermo y sentia elevarse dentro de su alma una compasión infinita hacia aquel pobre jóven tan amante, tan solícito y tan maltratado por ella. Si Guillermo hubiera vuelto en aquel instante, habria implorado su perdon de rodillas y no hubiese temido empeñar su palabra de pertenecerle siempre, aun á riesgo de esponerle á todas las cóleras del baron. Pero Guillermo, atolondrado con su pesadumbre, poco hábil, como todos los enamorados despedidos, aunque amados, no pensaba volver piés atrás. Habia montado á caballo y recorria al galope el campo, franqueando, segun se presentaban, arroyos, barrancos y vallados, y sintiéndose arrebatado con acerbo placer, en aquella carrera loca y peligrosa, como por un torbellino. Así como su llanto se secaba con el viento, le parecia que su alma se endurecia con tan violento ejercicio.

Cuando llegó á su casa, empezaba á despuntar el día: estaba agobiado de cansancio, pero se sentia mas tranquilo y fortalecido. Intentó conciliar el sueño, pero en vano. Hacia el mediodía se personó en el palacio de Schoenbrunn, cuya entrada es-

—155—

instante silencioso y pensativo, y luego, cogiendo afectuosamente entre sus manos una de Gardeville, le dijo con penetrante dulzura:

—Habeis cometido una grave falta dejándoos sorprender, no el corazón, sino los sentidos, por la señora de Laverney. El amor, me parece, quiere el celo absoluto, la absorción completa de nuestro ser, no debe dividirse ni distraerse. Así lo comprendo á lo menos, y habeis hecho mal en no obrar sobre el particular con rigorosa severidad. Pienso, no obstante, que cometeriais una falta mas grave aun si abandonáseis á la Sra. Stiller después de haberla ofendido.

—Pero, monseñor, ella lo exige así.

—Y tiene razón para exigirlo, caballero, y vos no la teneis sometiéndolos así. La señora Stiller aun os ama, repuso el príncipe exhalando un suspiro imperceptible. Todo me lo prueba, hasta su misma insistencia en querer casarse con el baron de Winter. En un principio, creía vengarse de vuestra inconstancia, vuestras leales esplicaciones han debido satisfacerla, pero ahora cree alejar un peligro de vuestra cabeza, sacrificándose. ¡Es este el momento

no ha producido el resultado apetecido; si prescindimos de observar el espíritu en el individuo, queremos decir, y llevamos la observación sobre todo el género humano, tomado en conjunto. ¿Sería temerario establecer, como principio admisible, que la conducta moral é intelectual de nuestra especie era regida por las nociones morales é intelectuales dominantes en la época dada? Creemos que no. Sabemos perfectamente que algunos individuos acá y allá traspasarían los límites ordinarios de esas nociones, como sabemos que otros no llegarían á poseerlas; pero, esas no serían sino excepciones, que ascenderían solo á una mínima porción del total general. La inmensa mayoría se encontraría en el justo medio; no sería demasiado ilustrada, ni demasiado virtuosa, ni demasiado ignorante, ni viciosa en extremo; se la vería adoptar sin gran dificultad las ideas dominantes; se la vería regida por el modelo moral é intelectual de la época en su respectivo país.

Pero ese modelo cambia incesantemente; no es el mismo en dos naciones por muy semejante que aparezca su civilización; no lo es siquiera en el trascurso de dos generaciones en un mismo país; lo que ayer era tenido por una paradoja, ya que no por una herejía, se respeta hoy como una verdad muy grave, para desecharla mañana por otra que se tiene por mejor observada. Esa inestabilidad del modelo ordinario, al cual se arreglan en general las acciones humanas, viene á demostrarlos de un modo concluyente, y eso la historia lo dice, que las causas de donde procede han de ser igualmente inestables, puesto que (sean las que fueren), dan origen á la conducta moral é intelectual de la generalidad. (Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

EL NORTE DE ASTURIAS.

París y Marzo 2 de 1868.

Francia.

El viaje del príncipe Napoleon no se li-

mitará á Berlin, sino que, como ayer indicamos, se extenderá á otros Estados alemanes, donde S. A. tiene misión de captar la benevolencia oficial hácia las Tullerías. Desde Berlin el príncipe pasará á Wurtemberg donde fué educado por su madre, hermana del difunto rey y en cuya corte residirá algún tiempo. Una de las razones que han decidido el viaje de S. A., es el deseo de alejarse ó de alejarle de los escaños del Senado, mientras se discute la ley de imprenta, proyecto que, dados sus antecedentes, habria tenido que combatir como poco liberal.

Las enmiendas hechas por la Comisión del Cuerpo legislativo en el proyecto de ley de imprenta, son sumamente duras y restrictivas. Solo reducen de un céntimo el timbre y aumentan en grado superlativo las multas, conservando además la prisión.

Continúan las condenas por delitos de imprenta en París y los departamentos.

Baviera.

La Cámara ha decidido que los individuos pertenecientes á cultos no reconocidos por el Estado, gocen de los mismos derechos matrimoniales que los conyuges católicos.

También ha aprobado una moción pidiendo se presente una ley que decreta la libertad de cultos; pero el gobierno ha declarado que, como esto implicaría una reforma completa de la Constitución, no podía por ahora abordar semejante cuestión.

Suecia.

La comisión de la Cámara ha resuelto acusar al ministro Mr. Lagerstrale por haber refrendado un Real decreto sobre una cuestión de interpretación legislativa, cuyo dispositivo es contrario á la opinión sustentada por el citado ministro en la Cámara. Este asunto será ruidoso.

Ultima hora.

Una circular de la Puerta á las potencias dice que la misión pacificadora del Gran Visir en Creta, no ha tenido éxito á causa de los refuerzos que la insurrección ha seguido recibiendo del exterior.

La Liberté pretende que el viaje del príncipe Napoleon coincidirá con un cambio en la política exterior francesa que tomará entonces una actitud mas energética, aunque pacífica siempre y amistosa hácia la Alemania del Norte. Este cambio, dice el citado diario, será acompañado de un cambio de personas que nadie espera.

Segue restableciéndose la calma en los negocios de Oriente, y la Francia reconociendo que habia escudido su derecho

en la forma con que reclamó del gobierno de los principados esplicaciones, ha decidido abstenerse y no enviar por ahora mas notas sobre el particular al gobierno rumano.

La Dieta de Sajonia-Weimar acaba de abolir las leyes restrictivas de imprenta y reuniones públicas, así como también la pena de muerte.

Se afirma que el gobierno americano solicitó de la Puerta permiso para fundar bajo la soberanía del Sultan un puerto en la rada de Marmarizza y que aquella, aconsejada por la Inglaterra, ha rehusado su licencia para que los Estados-Unidos esblciesen semejante estacion naval en el Mediterráneo.

El príncipe Luciano Bonaparte, que vá á recibir el capelo, llegó ayer á Roma y se hospedó en el palacio Bonaparte.

Antes de su partida, el príncipe Napoleon tuvo una entrevista de dos horas con el emperador.

Inglaterra é Italia negocian con Prusia un tratado de naturalización recíproca de sus súbditos calcado sobre el que los Estados-Unidos acaban de firmar con este país.

La Liberté afirma que se vá á elevar el ejército pontificio, á 25,000 hombres; que las tropas francesas van á retirarse de Roma y que está decidida la formación de una legion española al servicio de la Santa Sede.

Las relaciones de Prusia y Austria se dice han mejorado; pero esto no impide que se estén preparando los trabajos militares para fortificar los pasos llamados de Las Carpathas y de Doukla.

Se habla de la retirada del Sr. Cambray-Digny del ministerio de Hacienda italiano.

El gobierno austriaco ha noticiado al de Francia que han pasado por Salzbourg 35 cañones, que la Prusia envia al príncipe Carlos de Rumania.

Inglaterra ha enviado á Méjico una nota muy enérgica, pidiendo la restitucion de las sumas indebidamente secuestradas á úbditos ingleses por el gobierno de Juaréz. Se dice, y nosotros lo dudamos, que si el gobierno mejicano no accede á esta reclamación, Inglaterra bloqueará sus puertos.

El baron David, que como vice-presidente del Cuerpo legislativo francés impidió á Mr. Havin en la última sesión leer en la tribuna la sentencia del jurado de honor, escribió ayer á este anunciándole renunciaba por hoy la presidencia para responder á los cargos que la oposicion le hiciera por su conducta como presidente. Hoy acudió inmensa influencia á la Cámara con motivo de este incidente. la mayoría con su habitual intolerancia impidió á Mr. Havin usar de la palabra.

En el momento en que cerramos nues-

tra hoja reina grande agitacion en el Cuerpo legislativo y el baron David discute con Mr. Jules Simon muy acaloradamente sobre este triste episodio parlamentario. Preside la sesión Mr. Des Miral.

Se dice que Mr. de Moustier se retira del gabinete y que Mr. Hanssmann vá de gobernador á Argelia. No garantizamos estos rumores.

NOTICIAS NACIONALES.

Una carta de París que tenemos á la vista, dice que el Sr. Ries Rosas, que hace tiempo vive allí haciendo una vida modesta y retirada, fué la otra tarde á las Tullerías acompañado del embajador de España. La emperatriz recibió á ambos en sus habitaciones y mandóles sentar; estuvo en conversacion con sus compatriotas una media hora, despues de la cual entró el emperador y cambió frases halagüenas con dichos señores, hasta que se retiraron.

—En Navarra se trata de organizar un Banco agrícola é hipotecario. A este fin la diputacion foral y provincial ha publicado un bien meditado proyecto, haciendo un llamamiento á los propietarios y capitalistas, presentándoles las bases para la realización del proyecto.

—El ayuntamiento de Logroño lleva ya expedidos 8.000 bonos de otras tantas raciones de las cocinas económicas que ha establecido en bien de las clases pobres de la población.

—En los talleres de una fábrica barcelonesa se hicieron el viernes las mas satisfactorias pruebas de la máquina de Ericson modificada por el capitán de artillería señor Reinlein, el cual ha obtenido privilegio de invencion.

—El Sr. Sanchez Ocaña, contestando á una pregunta del Sr. Fernandez Cadorniga, declaró en la comisión general de presupuestos que tenia formulado su pensamiento relativo al proyecto que ha de llevar á las Cortes sobre auxilio á las empresas de ferro-carriles.

—En la última reunion pública de la comisión general de presupuestos, un señor diputado, cuyo nombre no recordamos, pidió que se rebajase el precio establecido á los despachos telegráficos.

—La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley de empleados públicos, se constituyó ayer tarde nombrando presidente al Sr. Alvarez, y secretario al señor Sanchez de Molina.

—Se ha solicitado autorización para publicar un nuevo periódico político titulado *El Siglo XIX*.

—Por telegrama del gobernador superior civil de la isla de Cuba del 29 de Febrero último, se sabe que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

aguardo. No os he dicho que si me encontraba mejor iríamos hoy al castillo de Wagram. Pues afortunadamente estoy muy bien y dispuesto á hacer esta escursión. ¿Puedo contar con vos?

—No, monseñor, respondió Gardeville con voz alterada; no debo volver mas al castillo de Wagram.

—¿Qué teneis, amigo mio? dijo el jóven duque con interés. Estais triste, apesadumbrado. ¿Qué desgracia os sucede?

—La mayor, monseñor; la Sra. Stiller me aborrece; se casa con el baron de Winter, y yo regreso á Francia.

—¿Qué significa todo eso? preguntó estupefacto el príncipe. Esplicaos, señor de Gardeville, porque no entiendo una palabra de lo que me decís.

Entonces le contó Guillermo lo que le habia sucedido sin tratar de encubrir sus faltas. Dijo la resolución que habia tomado al punto la Sra. Stiller y los varios esfuerzos que él habia hecho para persuadirla á retirar su palabra.

—De hoy más me es imposible permanecer en Alemania, añadió, y voy á buscar en mi patria un consuelo y el olvido.

El duque de Reichstadt permaneció un

taba siempre franca para él. Gracias á sus opiniones legitimistas y su reservada conducta, no era de aquellos que se rechazan por temor á sus opiniones exaltadas ó por considerarlos como emisarios ó agentes indirectos del partido bonapartista en Francia; porque los compromisos formales y sagrados de la corte de Austria para con el gabinete de las Tullerías se oponian á que se diese esperanza alguna á este partido y se le permitiese hacer cerca del príncipe ninguna tentativa capaz de comprometer su seguridad individual y el sosiego de Europa.

El duque de Reichstadt esperaba á Gardeville. Llevaba el uniforme de su grado de coronel y sobre el pecho las placas de las órdenes de Francia y de San Esteban de Hungría. Era de notar en su postura una coquetería encantadora que por otra parte le era habitual. Su semblante melancólico y muy pálido, no habia perdido su expresión enfermiza, pero fácilmente se veía que el sufrimiento se habia disipado en cierto modo y no dejaba allí mas que una huella imperceptible.

—Llegad, caballero, dijo tan luego como reparó en Guillermo; llegad, que os

ni un malvado, respondió al fin Guillermo, que á cada palabra de Beatriz sentia estenderse por sus venas un frio glacial. No me amais, nunca me habeis amado! Está bien: me resigno, emudezco y sufriré en silencio! Si me hubiéseis amado, la sinceridad de mis excusas hubiera traído la generosidad de vuestro perdon. Pero no, os habeis dejado llevar un momento por el encanto de algun recuerdo de la niñez, del que ya estais cansada, y aprovechais el primer pretesto que se presenta para terminar esta comedia sentimental. ¡Estais satisfecha, señora! ¡Con vuestro amor hubiese desafiado el mundo entero! ¡Sin vuestro amor, siento decaer mi valor y me alejo para siempre! Por lo tanto, repuso devorando sus lágrimas y acercándose aun mas al cercado que le separaba de Beatriz, Dios es testigo de que mi amor por vos era inmenso y profundo y que hubiera derramado mi sangre gota á gota por veros libre y dichosa; Dios es testigo que nunca imaginé, que nunca soñé ventura mas inefable y mayor que la de vivir á vuestro lado, esclavo de mis menores deseos y encerrado en vuestro amor como en un eden encantado! ¡Sueño sublime! ¡adorada es-

REVISTA DE LA SEMANA.

París 29 de Febrero de 1868.

Decididamente estamos en plena primavera. Cuando esta apunta los primeros botones al extremo de los árboles, el salón de París es el Bosque de Boloña.

Este bosque es una de las decoraciones más espléndidas que sirven para representar la gran comedia parisense. Sino estuviese enarenado, peinado y lleno de afeites, como una vieja coqueta, bastarían tres años para devolverle la fisonomía de floresta virgen que poseía hace dos siglos. La civilización le ha despojado de su misterio; pero no ha tenido poder contra su hermosura. Los árboles están numerados y alineados como quintos; pero poseen siempre la fiera actitud de los troncos silvestres. Diríase que se insurreccionan contra la simetría que se les impone. Recortados por abajo, elevan sus ramas orgullosas por la copa como otros tantos penachos como otros tantos estandartes que gritan: ¡Libertad!

Y cuando se llega á las puertas del bosque, si sube uno sobre el parapeto que le rodea y domina ó si se le contempla desde lo alto del Arco de triunfo, que le sirve de gloriosa portada por el lado de los Campos Eliseos, aparece aquel como un mar de verdura. Las ramas se agitan remediando las olas del Océano, sus murmullos, sus cóleras y sus tempestades. Tal como existe es un eden á las puertas de París.

Con la primavera, el Bosque recobra todo su esplendor y se cubre de un traje deslumbrador. La naturaleza y los hombres compiten por embellecerlo. Sus hojas se esmaltan. su yerba se matiza de mil flores, los insectos y los pájaros hacen resonar sus ecos con mil himnos embeladores. Los parisenses acuden entonces ansiosos de respirar bajo sus bóvedas un aire mas puro que el de los boulevares. Y qué parisenses? Los de la decadencia; los protagonistas de un acto nuevo del drama eterno de la humanidad!

De tres á seis de la tarde se les vé circular en grupos apiñados al rededor del lago, caminando con lentitud hastiados, desdinosos, enfermizos y los ojos preñados de envidia y de codicia mútua. Mundo aparte es este mundo del Bosque de Boloña: componenlo los elementos mas heterogéneos: los que hay de mas puro y lo que existe de mas cínicamente disoluto. Es una sociedad sin ejemplar, por dicha, en otra capital del globo.

Queréis que os pinte un rincón del cuadro? Parád un grupo, registrad sus corazones y sus cerebros, allí hallareis el drama ó la comedia. Aquella madre de familia, que se asoma á la portezuela de su berlina, acaba de cambiar una seña con su amante. A su lado pasa el coche forrado de raso que conduce la querida de su esposo, la cual cruza con desemboltura, hoy cubierta de encajes, ayer andrajosa en algun saquicami del París sombrío. Aquella flor venenosa, colocada en un cáliz de oro, es contemplada, admirada, saludada por todos los hombres que la miran á la vez con asco, con desprecio, con gratitud y con apetito. Cuantos la miran (y de frente ó al soslayo la miran todos) la han poseído, la poseen, la quisieran poseer ó la poseerán. Aquel ginete jóven que pasa haciendo piafar á su caballo, es el héroe del escándalo de la vispera. Su nombre es glorioso ó simplemente célebre por las armas, el talento ó la fortuna de sus mayores. El que hoy lo lleva, lo arrastra por los gabinetes galantes, por los salones de los casinos en que se juega la fortuna á un golpe de dados y lo llena de lodo en cada esquina. Quizás para restaurar su caja, casará con aquella jóven de quince años que pasa con sus ojos de gacela, fijos en el espectáculo repugnante, pero seductor en sus formas, que se desliza ante su vista y siente despertarse ante él mil ardores groseros en su corazón puro hasta entónces. Quizás por el contrario termine su carrera, con moel marqués de Orvault, dorando con su blason el ceno de alguna cortesana de las que pululan por la ancha avenida como los caballos de venta en una feria.

Tales son los actores. Cubridlos de chaquetones exiguos, de sombreros escéntricos, de chales de gran precio, de pieles raras, de plumas exóticas, de postizos, pelucas, dientes falsos, piedras preciosas, colórete y blanquillo, evocad sobre estas cabezas poseídas por el demonio de la vanidad y por el génio de la sensualidad; una nube de finísimo polvo tamizado por un rayo dorado de sol primaveral y tendréis una idea perfecta del personal y del paisaje.

Los atractivos del Bosque no impiden que los bailes, conciertos y reuniones de todas clases continúen con furor. En palacio, en las embajadas, en los salones de grandes y pequeños y hasta en casa de los literatos, se brinca, canta, recita y cena con un entusiasmo y una abundancia que calza mas puntos que las que reinaron en las bodas de Camacho.

Estos saraos, son sobre todo, atractivos y compuestos de mil elementos variados en los palacios de los hombres de letras, que aquí hay escritores que se hallan instalados como príncipes, en cuanto al lujo, y mejor que príncipes en cuanto á lo artístico de su ajuar y á lo esquisito de su sociedad.

En una de estas fiestas celebradas entre íntimos, bajo el pabellón de un acaudalado español residente en esta, que presenta el raro conjunto de ser hijo de sus obras y hombre de buen gusto, el Sr. Brocheton, tuvimos noches pasadas ocasion de pasar algunos momentos de embeleso escuchando las poéticas melodías que arranca de un instrumento ingrato, la guitarra, uno de nuestros célebres artistas, el pobre Huerta.

Qué lastimoso espectáculo el de este trovador de otra edad errante entre la gente del día. Si su instrumento es en sus manos un poema, el que lo pulsa es un drama y un drama lúgubre y conmovedor. El abandono y la pobreza de este artista, sin rival en su género, en un tiempo y en una sociedad en que los mas ínfimos saltimbancos hacen su agosto, en que el funámbulo Leonard arrastra coche y el senador de trompa Vivier es un personaje desgarrado el alma y corrobora lo que en una de nuestras últimas revistas afirmábamos. «En España la miseria y el desden son la jubilación que espera á los que al arte se consagran.»

El pobre Huerta, este poeta, único que pulsa ya nuestro instrumento nacional, el que cantaron Víctor Hugo y Madame Emile de Girardin el que hacía llorar á Lamartine y saltar de gozo á Gautier, se halla hoy reducido al estado de músico ambulante: Sin la negra honra, pasearía sus canas y sus armonías por patios y plazuelas.

Y que no hay en España un resto de orgullo nacional, un rincón de un conservatorio que pueda servir de asilo al último de nuestros trovadores flarmónicos, á aquel cuyo talento ha recibido la consagración de todos los genios estranjeros de su época? Triste, triste! Pueda una mano bienhechora venir en ayuda de esta indigencia humillante para nuestra pátria, que no debe dejar que sus artistas, por humilde que sea su talento, arruinados por los años, anden mendigando en tierra estraña.

No es en París, ciudad lijera y grave al propio tiempo, pueblo de contrastes, en que ni la virtud ni el vicio pierden nunca sus derechos, donde se olvidan las obras de beneficencia. Cada día vemos anunciar en los periódicos la fundación de nuevas sociedades de socorros, la celebracion de fiestas de caridad, la apertura de suscripciones en favor de algun infortunio. Complácenos el registrarlo en esta crónica generalmente consagrada á cosas fútiles y complácenos tanto mas cuanto que ello nos permite tributar un sincero elogio á una ilustré dama de nuestra aristocracia, con la cual jugueteamos en nuestra infancia y que no hemos vuelto á ver sino de léjos desde que llegamos á la edad de hombre. Esta digna representante de nuestra grandeza es la duquesa de Fernan-Núñez, cuyo nombre figura en la mayor parte de las obras benéficas que se llevan á cabo en esta capital cósmopolita y el cual aparece hoy en los diarios confundido con el de otras señoras de alta alcurnia que organizan una venta caritativa para fundar con su producto un hospital destinado á acoger los alemanes indigentes. Loor á nuestra compatriota; pero séanos licito escitar su celo infatigable en pró de tantos infortunios españoles como pululan por las calles de París, sin tener ninguna institucion filantrópica análoga á las que poseen casi todos los otros países de Europa á donde tornan sus ojos arrasados de lágrimas. ¿Por qué no aprovechar la merecida influencia de un gran nombre y el respeto que escitan las cualidades personales, para llenar este vacío? Quién de nuestros conciudadanos acomodados, aquí residentes y quién de los ricos de París negaría su óbolo para un fin tan sagrado si lo solicitase la linda mano de la condesa de Cerveleon?

Hasta los rincipes y los reyes hallan en este París un inmenso recurso para sus escaseces, puesto que solo aquí encuentran medio de haer dinero de los objetos que un día eran testimonio de su grandeza y hoy son un para-rayos de su

infortunio. Solo París es bastante rico para adquirir estas valiosas futilidades. Asi es que no pasa semana sin que algun príncipe saque al rastro de París, que se llama *Hotel de ventas*, sus trapos para convertirlos en papel moneda. En la presente, el conde de Aquila, tío de Francisco II es el que ha realizado sus telas agujoneado por la triste diosa que sirve de patrona al palacio de los reyes de Portugal. Es verdad que estas telas no eran telas de araña, ni aun de esas telas que llamamos ropa blanca, sino lienzos sobre los que los mas célebres maestros antiguos y modernos habian pintado escenas llenas de poesia y magestad. La venta ha sido buena y aunque la cifra llegó á un guarismo respetable, esto no impidió quedase dinero en el bolsillo de los parisenses para pagar al día siguiente un simple espejo de mano, cuyo valor intrínseco no excederá de una onza de oro, 25.500 francos.

Ni es de estrañar estas abundancias, puesto que aquí convergen todos los poderosos. Y sino, á donde piensa pasar su luna de miel el hijo del príncipe Gortschacoff que va á casar con la princesa Vogocides? A París. Y cuál es la fortuna de esta dama? Una bagatela, 320 millones de francos reunidos por su padre Hospodar de Moldavia en 14 años de reinado. Convengamos en que si Moldavia es un pequeño país, los países pequeños tienen sus atractivos para reinar sobre ellos y añadamos que con la dote de la princesa Vogocides hay para contentar á un filósofo modesto en sus gustos: á un periodista español, por ejemplo.

Los teatros no nos han dado nada que valga la pena de mencionarse en estos ocho días. Las *Rivales*, comedia anunciada con estruendo, cayó con ménos estrépito, pero no á causa de que la caída fuese ménos grave, sino porque fué mas profunda. Nacida ayer, ya hoy yace en la sima del olvido.

¿Os diré algo del *Buey gordo*, ese acontecimiento de actualidad? No; que diablo de interés puede tener para vosotros la esibicion vista á distancia de unos cuantos cuadrúpedos que arrastran su grasa coronada de plumas y rodeada de cien carniceros disfrazados de Hérules y de moros manchegos al través de las calles de París. ¿Y todo para qué? Para hacer un reclamo á una carnicería opulenta. Aparta, aparta literatura de mercado.

La estacion teatral del invierno va ya de retirada. Los *Italianos* se cerrarán en breve para volver á abrirse con la compañía lirico-francesa La Patti, diosa de este templo, hará cuatro escapatorias por la provincia donde la preparan grandes ovaciones y pasará luego á Londres á cantar durante lo que allí se llama la estacion por antonomasia.

Una noticia, y termino. El duque de Sesto parece decidido por fin á cerrar la boca á la cronica que tanto ha abusado de su casamiento con Madama de Morny para llenar sus columnas, verificando su enlace con esta distinguida moscovita. Parece que la boda se celebrará en Abril próximo y que el duque irá en estos días á Madrid para tomar las medidas preparatorias de este aristocrático conyuge.

Que Dios colme de felicidades á los futuros conyuges y á Vds. les dé vida para leer el anuncio del enlace de sus nietos.

Y con este cristiano voto, punto final y hasta la vista.

Angel Jo-Valle.

GACETILLAS.

Ganada por Alejandro la batalla de Arbellas y quedando en poder del vencedor la esposa y familia del vencido, la mujer del vencido rey dió á Alejandro la caja de perfumes que tenia, ofreciéndole en ella viandas riquisimas.

«Yo pondré en ella, exclamó el macedonio, cosas mejores.»

Y puso la «Illiada» y la «Odisea» de Homero.

En Georgia ha caído una nube tal de pulgas, que al decir de los periódicos de aquel Estado, es imposible vivir en medio de los tormentos que hacen sufrir.

Un noble que era tenido por muy cobarde, preguntaba á un avaro cómo era que gozaba tanto en acumular riquezas si no se serbia de ellas, á lo cual le contestó:

—En ello tengo yo el mismo placer que Vd. en llevar la espada.

En un periódico portugués encontramos el siguiente suelto:

«¡Felicidades, felicidades, señores habitantes de esta noble, buena y leal ciudad de Lisboa: en la última semana os habeis comido 474 cua-

drúpedos, entre ellos 379 bueyes, 43 vacas, 18 terneros, 24 terneras y diez carneros!»

La noticia no puede ser mas agradable para los lisboenses que despues de haberse tragado 379 bueyes y 10 carneros en una semana, no podrán menos de admirar sus disposiciones digestivas.

Mucho cuidado.—En el pueblo de B... ha ocurrido estos días un accidente, en el cual debían fijarse las personas que hacen uso del aceite mineral, ó sea petróleo.

Habiendo querido una mujer apagar una lámpara de petróleo, soplando por la parte de arriba ó boca del tubo, sin haberantes tenido la precaucion de bajar la mecha, sucedió que, cerrándose el aparato, se comunicó la llama al recipiente por la accion de la corriente de aire, y la lámpara estalló hecha mil pedazos.

La pobre mujer sufrió horriblemente, quemáronsele los vestidos, y pocos días despues sucumbió á los dolores que le producian las quemaduras.

SECCION MARITIMA.

Buques entrados el día 5.

Quechemarin S. Antonio, de 18 ts., c. Sanchez, de S. Estéban, en lastre.

Vapor Jovellanos, de 185 ts., c. Ferrandiz, de Ferrol, con carga gral.

Patache Angelita, de 40 ts., c. Gomez, de Castropol, con pinos.

Despachados dia 5.

Quechemarin Aguedita, de 28 ts., c. Olaizola, para S. Sebastian, con carga gral.

Id. Agapita, de 36 ts., c. Rodriguez, para Santander, con carbon y habichuela.

Id. Juanita, de 36 ts., c. Tremoya, para Bilbao, con carbon.

Id. Pepita, de 41 ts., c. Erezuma, para S. Sebastian, con carbon.

TELEGRAFIA.

SERVICIO PARTICULAR DE EL NORTE DE ASTURIAS. (Agencia Fabra.)

Madrid 6.

El Miércoles llegó á la Habana el vapor-córrico que salió de Cádiz el 15 del pasado.

El Sr. Sanchez Ocaña ha anunciado una nueva emision de 500 millones en billetes del Tesoro.

Se espera en Vigo la fragata Almansa.

En el Senado se está discutiendo la interpelacion del Sr Barzanallana.

SANTO DEL DIA.

San Victor y San Victoriano mártires, Santa Coleta y San Olegario.

EFEMERIDES.

Año 1391. Nacimiento de Enrique III el enfermo.

Id. 1728. El marqués de las Torres levanta el sitio de Gibraltar.

Id. 1777. El marqués de Casa-Cagigal, obliga á los Portugueses á entregarse prisioneros en su campo fortificado de Eubaton en la isla de Santa Catalina.

Id. 1820. Accion del puente de Don Gonzalo entre constitucionales y realistas.

Id. 1844. Capitulacion de los centralistas en Alicante.

LOS ASTROS.

Sale el Sol á las 6 h. 27' de la mañana.

Se pone á las 5 h., 57' t.

Sale la luna á las 3 h. 27' de la t.

Se pone á las 1 h., 41' m.

ESTADO ATMOSFÉRICO DE GIJON,

el de 5 Marzo de 1868.

Barómetro á O.° de temperatura 774,97 mm.

Termómetro cent. á las 12 h. 12°,40'

Máxima á la sombra. 14,20'

Mínima. 0,50'

Direccion del viento á las 12 h. O. N. O.

Fuerza del mismo, buen fresco.

Estado del cielo, cubierto.

Pleamar en el puerto dia 6 á las 11 h., 42 m. de la tarde.

Pasa la luna por el meridiano á las 9 h., 30' m. de la tarde.

Edad de la luna á las doce del dia 11,9 dias.

El aceite de hígado de bacalao ferruginoso de Chevier farmacéutico en París reemplaza con mucha ventaja las píldoras y el jarabe de yoduro de hierro.

Se soporta con mas facilidad por las personas delicadas, se asimila mejor y no provoca el estreñimiento.

Para los efectos de la ley y por todo lo no firmado.

Manuel Menendez

Editor responsable D. Eduardo Tenorio.

